

UN NUEVO PLOMO IBÉRICO ESCRITO DE MONTERÓ 1

M^a Pilar Camañes, Noemí Moncunill,
Carles Padrós, Jordi Principal, Javier Velaza¹

1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento arqueológico de Monteró 1 está situado en el término municipal de Camarasa (Lleida), a unos 5 km al suroeste del núcleo urbano (coordenadas UTM 3217 46371). Se extiende por el altiplano del principal promontorio de la Sierra de Monteró (574 m.s.n.m.), que se alza de manera contundente en el margen izquierdo del río Segre (zona del actual pantano de St. Llorenç de Montgai), después de su paso por el congosto de Camarasa. Desde el punto de vista fisiográfico, se trata de una zona de relieve abrupto de formación oligocénica correspondiente a las primeras estribaciones de las Sierras Carbonera y de Mont-Roig, cortada y aislada por el curso del río, desde donde se domina, hacia el sur, buena parte de la Depresión Central Catalana (fig. 1).

En el extremo noreste de la sierra, ocupando la parte superior de una peña aislada (502 m.s.n.m.), justo en el margen del río, se tiene noticia de una pequeña fortificación conocida como “Castillo de *Cælis*” (Sanahüja 1984, 17) o “Castillo del Txelis” (Giralt 1991): se trata de una *as-sakhra* andalusí del siglo XI, de dimensiones modestas, donde también se han hallado restos de una pequeña estación de la Edad del Bronce (Giralt y Benseny 1987). Dicha ocupación medieval, que se circunscribe estrictamente a la pequeña peña mencionada sin que el yacimiento principal se haya visto afectado, se enmarca en una red de fortificaciones andalusíes que, siguiendo ambos márgenes del Segre, habrían tenido como misión el control del río y del acceso fluvial hacia y desde Balaguer (Giralt 1991, 73).

¹ Este trabajo se inscribe en el Proyecto “Escritura, cultura y sociedad en el *conventus Tarraconensis (pars septentrionalis)*: edición y estudio del *CIL* II²/14.2” (FFI2008-02777/FILO), y en el Grup de Recerca Consolidat LITTERA (2009 SGR 1254).

Los sucesos de la Guerra Civil Española afectaron al yacimiento de Monteró 1 considerablemente, ya que durante los combates en el frente del Segre (primavera-invierno de 1938) la parte superior del cerro fue ocupada por un destacamento de observación de la 72 División del Ejército Popular (XVIII Cuerpo de Ejército) (Galitó *et al.* 2006, 117), y que debido a su estratégica posición, estuvo involucrado en diversas acciones bélicas en el marco de la batalla del Segre (Mezquida 1972, 93-94 y 112). Así pues, el lugar sufrió intensamente los efectos de las operaciones militares y, de hecho, son aún visibles los trabajos de fortificación y atrincheramiento realizados por la milicia, que modificaron de manera irreparable la fisonomía del sitio (Bermúdez *et al.* 2006, 150-151).

Desgraciadamente, hay que señalar que la “fama” del yacimiento no tiene su origen en la espectacularidad de sus restos o en el conocimiento científico que de él se dispone, sino por haber sido un lugar altamente frecuentado por expoliadores profesionales que han dañado irreversiblemente buena parte del sedimento arqueológico y de las estructuras arquitectónicas en busca de objetos de metal (Ferrer *et al.* 2009, 113-114). Sin embargo, la riqueza del yacimiento resulta patente si tenemos en cuenta la abundante concentración de material cerámico que aflora en superficie y que, *grosso modo*, permitiría datar el conjunto a partir de la segunda mitad del siglo II a.n.e. La valoración y análisis de estas evidencias sorprende, a primera vista, debido a su homogeneidad como conjunto de cultura material, con una periodización muy concreta y prácticamente sin elementos intrusivos.

2. LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS

Si bien desconocemos las dimensiones y el perímetro del yacimiento, los indicios aportados por el material superficial permiten suponer una extensión ocupada de c. 10.000 m² por la plataforma superior del cerro. Las excavaciones que desde el 2002 se vienen desarrollando se han concentrado en tres localizaciones aleatorias separadas unas de las otras unos 100 m, tres áreas de excavación diferentes con la intención de comprobar la extensión y potencialidad del yacimiento y determinar su significación:

a. Área 1. Situada en la parte sur, vertiente oriental (Bermúdez *et al.* 2006, 457-458). El sondeo realizado puso al descubierto un tramo del muro perimetral de cierre por el este, así como diversas estructuras que definían un par de espacios internos, uno de ellos con restos de un hogar central y varios puntos de combustión aislados.

b. Área 3. Situada en la parte norte, vertiente oriental. Durante el sondeo realizado se localizó una batería de hasta cuatro estancias de planta rectangular, anexas, orientadas norte-sur, con los accesos mirando al este. Su estruc-

tura resulta peculiar: se presentan bicompartimentadas, siguiendo un esquema de antesala-sala. El material hallado en su interior no fue muy abundante, pero destacan algunos vasos cerámicos aparecidos, ya rotos, *in situ*, un molino rotatorio, alguna zona puntual de combustión, y un posible depósito ritual formado por restos de un ovicaprino.

c. Área 2. Situada en la parte central (Bermúdez *et al.* 2006, 458-459) (fig. 2). La excavación en extensión del sitio ha permitido documentar la continuación del muro perimetral de cierre por el lado este, muy afectado por los trabajos de atrincheramiento de 1938, al cual se asocia un conjunto de edificaciones complejas. Desde los restos de la cara interna del muro de cierre, progresa hacia el oeste una batería de estancias de planta rectangular, algunas interconectadas y también de cierta singularidad; el sector 1, por ejemplo, presenta un piso elaborado, de *signinum*, con compartimentaciones internas a base de paredes de tapia, una con banquetas corridas forradas a su vez de *signinum*, paredes enlucidas y decoradas. Por otra parte, tanto el sector 3, anexo a la muralla, como el 2B, el más occidental, dieron muestras de un importante nivel de destrucción por incendio: en el primero hay que mencionar los restos de una viga de pino (c. 1,20 m conservados), carbonizada, mientras que en el segundo se detectaron restos quemados de mobiliario de madera, así como de techumbre (a base de cañizo) y también vigas menores, acompañados de vasos caídos *in situ*.

A partir del sector 2B se extiende hacia el sur una nueva batería de estancias de planta rectangular, que se dispone en perpendicular a la anterior, con los accesos por el este; por delante se percibe un espacio indiferenciado, común, de antesala; y más hacia el este, otro espacio libre de estructuras que quedaría limitado por el teórico trazado del muro perimetral, el cual ha sido interpretado como un patio o espacio abierto. En el sector 13 se ha documentado un gran hogar central, cuadrado, y restos de un pavimento de cal con algún vaso *in situ*; en el sector contiguo el piso vuelve a ser de *signinum*, con paredes enlucidas y pintadas. Asimismo, conviene destacar que justo delante del sector 13 se excavaron parte de la pelvis y las extremidades inferiores flexionadas en decúbito, en posición anatómica, de un individuo de sexo masculino de entre 15-17 años, cuyos restos estaban cubiertos por el derrumbe de los sectores 13 y 8; tales evidencias obligan a pensar que el individuo murió o fue muerto y abandonado en ese espacio antes de su ruina, y que la falta de la parte superior del cuerpo se debe a circunstancias posteriores.

La parte correspondiente al eje central del cerro aparece libre de estructuras (zona 7), mientras que ya en la vertiente occidental (zona 8), se documentaron de nuevo edificaciones muy arrasadas; en el extremo oeste, los restos de un potente muro orientado norte-sur que sigue el patrón y las característi-

cas del muro perimetral detectado en la vertiente este, parecen corresponder al límite o cierre por esta parte.

3. CRONOLOGÍA E INTERPRETACIÓN DEL SITIO

Los trabajos arqueológicos llevados a cabo hasta hoy muestran, sin lugar a duda, que Monteró 1 es un yacimiento monofásico, con un único momento de ocupación, por ahora generalizable a todas las áreas de excavación. Así pues, resulta más que probable que tal afirmación sea extensible al resto de la superficie del cerro en que aparecen materiales en superficie. De hecho, como ya hemos comentado más arriba, una de las características del material recogido en superficie era precisamente su homogeneidad a nivel de facies cerámica, datable en conjunto en el momento de transición entre los siglos II y I a.n.e., a pesar de la existencia de algunas piezas excepcionales de cronología anterior, que ofrecen serias dudas en relación con su origen preciso y método de obtención (Ferrer *et al.* 2009, 134-147). Así pues, a la luz de las evidencias arqueológicas procedentes de las excavaciones, y del material aún visible en superficie, el período de ocupación del yacimiento de Monteró 1 tendría que situarse entre el 125-75 a.n.e.

En cuanto la organización interna del asentamiento, las estructuras exhumadas tanto en el área de excavación 2 como en la 3 parecen responder a un esquema dispositivo muy acorde con la arquitectura militar romano-republicana (sobre todo a partir de las evidencias de los campamentos numantinos; Pamment 1996, 149-153; Dobson 2008, 84-90 y 122-384): conjuntos relativamente uniformes, rectangulares, dispuestos en batería con una división interna basada en un espacio anterior y otro posterior (*arma/papilio*) diferenciados, así como estructuras más complejas y espaciales, al estilo de los alojamientos de la tropa y la oficialidad.

En conclusión, la hipótesis sobre la distribución de las estructuras y de la organización del espacio interno, unida a la localización espacial del sitio, su evidente posición estratégica y su cronología específica, nos llevan a plantear que Monteró 1 habría sido un asentamiento de tipo militar, un *castellum*, ocupado por tropas romanas o auxiliares durante un período relativamente breve, y destinado al control territorial.

4. CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO

En la parte occidental del área de excavación 2 (zona 8), se documentó durante las campañas de 2007-2008 una edificación de planta rectangular, orientada norte-sur con fachada al norte, muy afectada por la erosión y la acción antrópica posterior (Guerra Civil, repoblación forestal, expolio), que está formada por tres espacios: dos situados en la mitad anterior (sectores 9 y 10), separados por una pa-

red medianera, y uno en la posterior (sector 12) que ocuparía la totalidad de la anchura de la edificación (fig. 2). Su excavación permitió documentar un único nivel de uso, pavimento de tierra irregular pero muy compacta generalizable a los tres sectores, conseguido mediante la regularización del terreno geológico. El material exhumado fue considerable, sobre todo el aparecido en el sector 12: diversos vasos completos de vajilla de barniz negro (calena media) y cerámica ibérica, material metálico (clavos de hierro, restos de una fibula de bronce); pero destacan del conjunto como hallazgos singulares una figurita antropomorfa de bronce, con restos de hierro, y dos láminas de plomo enrolladas, una de las cuales es la que presentamos a continuación; la otra, más gruesa, no tan refinada y sin epigrafía, puede interpretarse como una pequeña lámina-lingote de reserva, material base para la realización de otros objetos manufacturados.

En conjunto, el complejo presenta una única fase de ocupación que sigue ofreciendo una cronología de c. 100 a.n.e. Su funcionalidad, según el material aparecido, podría relacionarse con un área de gestión o de almacenaje selectivo: el hecho de que los contenedores no sean abundantes, pero que, por el contrario, la vajilla y los elementos metálicos singulares sí que lo sean, podría apuntar hacia esta hipótesis.

5. ESTUDIO EPIGRÁFICO Y LINGÜÍSTICO

La pieza en cuestión (figs. 3 y 4) es una lámina de plomo de forma casi rectangular, cuyas dimensiones actuales son 13,8 x 3,2 cms (medidas máximas). Presenta restos de tres textos en muy diferente grado de conservación, uno en una de sus caras y dos más en la cara opuesta. Tanto las denominaciones A y B con las que distinguimos ambas caras como las de *a*, *b* y *c* que aplicamos a los tres textos vienen determinadas por el orden en el que podemos suponer que éstos fueron escritos.

El texto que denominamos *a* y que ocupa la parte central de la cara A está evidentemente incompleto por la parte final, lo que obliga a pensar que, cuando se escribió, el plomo era más largo de lo que lo es en su estado actual; sin embargo, *b* y *c*, los dos textos de la cara B, se presentan íntegros por el principio, y uno de ellos incluso aparece “sangrado”. Parece, pues, evidente, que ambos fueron escritos con posterioridad a la fractura de la pieza por ese lado y, por lo tanto, con posterioridad al texto *a*. Por lo demás, que el texto *b* es anterior al texto *c* resulta evidente al constatar que algunos de sus signos han sido escritos por encima de los del texto precedente.

El signario empleado es siempre el nordoriental en su variante no dual, y el sentido de la escritura es, como se espera en estos casos, de izquierda a derecha. A juzgar por la posible detección de restos de signos en la extremidad superior e inferior de la cara B, así como por la aparición de un signo cortado

por la mitad en el extremo derecho de la cara A, la pieza podría haber sufrido mutilaciones tanto por las partes superior e inferior, como, al menos, por uno de los dos laterales.

Para establecer las eventuales relaciones entre los tres textos, sólo podemos recurrir a criterios paleográficos: si tenemos en cuenta la distinta realización de la grafía de **s** en las tres inscripciones, así como las diferentes variantes de **e** y **te** que encontramos en dos de ellas, parece muy probable que cada uno de los tres textos haya sido escrito por una mano diferente. La variabilidad en el *ductus* y el módulo de los caracteres vendrían también a reforzar esta hipótesis. En consecuencia, procederemos a continuación a ofrecer la edición y el comentario de cada uno de los tres textos de manera separada.

Cara A, texto a

El único texto que aparece en la cara A del plomo consta de una sola línea que discurre aproximadamente hacia la mitad de la superficie de escritura. Se aprecian restos de 17 signos de un tamaño considerablemente mayor al de los otros dos textos (0,8/1 cm de módulo). Algunos, sin embargo, son ilegibles debido a que la incisión de esta parte del plomo ha sido hecha con poca intensidad y a que la erosión la ha afectado gravemente. Se aprecian dos signos de interpunción en forma de tres puntos. La lectura se ve también relativamente dificultada por el hecho de que se transparentan los signos del texto *b* de la cara A, grabados con mucha mayor profundidad. El texto es con toda seguridad incompleto por el final. La lectura que puede darse en estas circunstancias es la siguiente:

±rsu+ : sakař**baś : lau**ř**u+[--?]**

En la primera palabra **±rsu+**, la primera *crux* podría ser **bi** o **a**, y la última **n** o **i**. Aunque estas posibilidades dan lugar a combinaciones diferentes, en algunas de ellas podrían identificarse los formantes antroponímicos **ařs** (MLH III.1 §7.15) o **biř** (MLH III.1 §7.41). En la segunda palabra **saka**ř**baś**, el penúltimo signo es dudoso, puesto que en este punto el texto se ve afectado por el pliegue del metal. Si la lectura es la correcta, ha de tratarse de un nombre personal formado sobre los elementos **saka**ř**** (MLH III.1 §7.96) y **baś** (MLH III.1 §7.27). Disponemos de un paralelo idéntico en un plomo en escritura meridional de La Bastida de les Alcuses (G.7.2,B-4). En la última palabra que puede leerse, **lau**ř**u+[--?]**, el último signo, incompleto por la fractura de la pieza, podría corresponder a **ř**, **ke** o **te**. En el inicio reconocemos el frecuente formante antroponímico **lau**ř**** (MLH III.1 §7.84), de forma que podríamos suponer que en la parte desaparecida del texto se encontraba otro elemento de esta categoría, como podría ser, por poner un ejemplo, **u**ř**ke** (MLH III.1 §7.140).

Cara B, texto b

El hecho de que la única línea conservada de *b* discorra prácticamente sobre el margen inferior del plomo nos hace pensar que, en efecto, sea la única superviviente de un texto que ocupara también la parte superior pero cuyas líneas superiores sucumbieron al proceso de borrado. No puede descartarse que sobre la fractura existan restos de la parte superior de los signos de otra línea perdida por la mutilación de la pieza. En la parte final, la línea de texto dibuja una curva ascendente que sigue el borde derecho de la lámina. Son visibles rastros de 24 signos, algunos inidentificables por la erosión del soporte o por la superposición del texto *c*. El tamaño de los caracteres oscila entre 0,7 y 0,9 cm. Contamos también con la aparición de dos o tres interpunciones: una claramente en forma de cuatro puntos; las otras quizás de tres. La lectura que se propone es la siguiente:

abaf : +++**iaika** : +**istesetuérefu** : +++
 - - - - -

La única palabra identificable sin problemas en este texto *b* es **abaf**. A pesar de que el radical **abaf** reviste algunas veces la categoría de formante antroponímico (MLH III.1 §7.1), el hecho de que aparezca aquí de forma aislada hace suponer que nos hallemos ante otro tipo de palabra (MLH III.1 §561, o, para una interpretación, en determinados contextos, como numeral, Orduña 2005; Ferrer 2009). Asimismo, debe considerarse significativo el hecho de que la primera palabra del otro texto de esa cara del plomo empiece precisamente con este mismo radical —en este caso, sin embargo, aparentemente sufijado con **-ar**—. La segunda secuencia +++**iaika** plantea serias dificultades de lectura: la primera *crux* podría corresponder tanto a **u** como a **i**; la segunda reproduce un signo desfigurado por el pliegue de la lámina, y por ello no identificable; el tercer signo no es tampoco reconocible, puesto que ha quedado escondido debajo del texto *b*, de escritura más reciente. A pesar de que, dadas esas circunstancias, el análisis de la secuencia no resulta nada claro, quizás sea posible identificar un sufijo final **-ka** o **-ika**, o incluso una amalgama **-ai-ka**. En la tercera secuencia, +**istesetuérefu**, la primera *crux* no es legible por coincidir de nuevo con el pliegue de la lámina. El séptimo signo tiene un trazo irregular, de forma un tanto triangular, por lo que creemos que puede ser transcrito como **tu**, aunque tampoco descartamos otras posibilidades, como **ku**. La interpretación de la secuencia es muy dudosa. Si fuera posible una lectura +**isteseteréru**, quizás podríamos identificar un elemento **eter**, que parece formador de antroponimos (MLH III.1 §7.54), al que seguiría **éru**, para el que quizás quepa recordar **éru-t** (F.11.34,3). Recuérdese también la existencia de un sufijo **-u**, relativamente común tras formas antroponímicas.

Cara B, texto c

El texto *c* de la cara B consta de 55 signos de un tamaño aproximado de 0,5/0,7 cms y de cinco interpunciones, cuatro de ellas cuádruples y una triple. El texto ha sido dispuesto a lo largo de tres líneas, aunque, tal y como hemos dicho, es probable que sea incompleto por la parte superior, ya que existen sutiles restos de trazos sueltos que podrían pertenecer a otra línea perdida. Mientras que la primera línea conservada ocupa toda la longitud de la superficie del campo de escritura, las otras dos aparecen centradas debajo de ésta y dispuestas en lo que podríamos definir como dos columnas en paralelo.

¿- - - - -?

abañar : unekire : as+bai : bine : banaibeki : biteukin

(vacat) **bašbanefai** (vacat) **iunstirubeski** (vacat)

(vacat) **šaniai** (vacat) **o**

Como puede verse, la lectura de este texto es la menos problemática de las tres, lo que permite abordar con unas garantías razonables su estudio léxico:

abañar: Conviene separar un radical **abā** de un sufijo **-ar**. El otro texto de esta misma cara se abre precisamente con este mismo radical, en esta ocasión sin ningún tipo de sufijo.

unekire: Entre los signos **n** y **e** existe una mayor espaciado que creemos producido por una dilatación del material producto del despliegue de la lámina. La estructura binaria de la palabra, a la que pudiera seguir un sufijo **-e**, hace posible suponerle la categoría de nombre personal. Para un elemento **un**, cf. la marca de propiedad **un-baš** en un vaso de Empúries (Sanmartí 1993). Aunque no disponemos de paralelos exactos para el segundo elemento, existe un notorio parecido con el elemento **akir** (MLH III.1 §7.7), del que **ekir** podría ser variante. En todo caso, no sería tampoco descartable que en la formación de la palabra intervenga un radical **-eki-**, relacionable tal vez con el paradigma de **eki-ar**, y para el que se ha propuesto un carácter verbal (Velaza 2010).

as+bai: Si la *crux* pudiera corresponderse con **te**, quizás se trataría de un nombre personal formado con **aste** (conocido como formante de antropónimos como *Astedumae*; cf. también MLH III.1 §7.17) y **bai** (cf. **]+ltibaite**, probablemente restituible y segmentable como **ulti-bai-te** (F.13.45) o **beřbaje** (D.1.2), además de algunas marcas de propiedad donde aparece aisladamente (D.4.11, E.1.64,B y E.1.441).

bine: A pesar de que el paralelo más cercano se encuentre en algunas marcas de propiedad sobre cerámica de Azaila (**binen** de E.1.108 y 109), el contexto de aparición de la palabra no garantiza en absoluto una interpretación de la forma como un *Kurzname*. La identificación de un sufijo **-e** podría ser in-

dicio de una relación de concordancia con la forma precedente **unekire**. Quizás sea destacable el hecho de que, en otro plomo procedente del mismo yacimiento (Ferrer *et al.* 2009) encontremos un segmento **ine** igualmente aislado entre interpunciones.

banaibeki: El último signo no creemos que deba ser interpretado como la variante compleja de **ki**, sino como una **ki** simple y un trazo vertical que provendría de algún signo de la línea superior, actualmente desaparecida. De la comparación de esta secuencia con otras como **šaleibekitekiar** (parte de la inscripción en *scriptio continua* F.13.4) y **bekinetanerš** (B.3.2,2), podemos proponer una segmentación del texto como **banai-beki**, sin que de ello se desprenda ante qué tipo de palabra nos encontramos.

biteukin: Forma que podemos integrar en un paradigma comúnmente aceptado como verbal y que Untermann esquematiza como **bite(ř)/biti(ř)** (MLH III.1 §566; para un análisis más reciente de la serie, Velaza 2010). Para el final, disponemos de un paralelo exacto en **eukin** (C.14.1). Cf. también **ieukiar**, que encontramos en **berbeina[r]ieukiarmi** (F.14.1,3/4) y **koloite-kařieukiar** (F.14.1,4/5).

bašbaneřai: Tal vez nombre personal constituido de **baš** (MLH III.1 §7.27) y **baneř** (para el que no existen paralelos idénticos, aunque cf. **baš-bane** (F.13.23), **bašbanir** (B.23.2), **bašbanege** (B.7.36,B-11), **ba]šbanir** (F.13.47), **belar banir** (F.13.3,10, que quizás haya que leer como una unidad). El final en **-ai** debe ser interpretado como un sufijo, de modo que es perceptible una vinculación, quizás de concordancia gramatical, con el nombre **šaniai** que aparece colocado justo debajo de esta forma, casi como en columna.

iunstirubeski: La frecuente aparición del término **iunstir** en soporte plomo hace necesaria una segmentación **iunstir-ubeski**, a pesar de que no dispongamos de paralelos que nos permitan esclarecer qué tipo de palabra o morfos se esconden tras **ubeski**. En cuanto a **iunstir**, si bien es una forma susceptible de intervenir en la formación de antropónimos (**iunstirlaku** (F.9.5), **iunstibas** (K.1.3)), su reiterada aparición en láminas de plomo, sobre todo inserida en la fórmula **neitinsiuntir**, hace preferible suponerle también una función apelativa (Untermann 1987; Moncunill 2007, para una síntesis reciente sobre el término).

šaniai: Conviene aislar un radical antroponímico **šani** (cf. *Sanibelser*) de un sufijo **-ai**, que pone la palabra en una posible relación de concordancia con **bašbaneřai**.

q: La lectura es dudosa debido a que el trazo del signo se ha realizado aprovechando los restos de escritura de un texto antiguo. No es descartable que exista algún tipo de nexos. El hecho de que se trate de un signo aislado sugiere que se pueda tratar de algún tipo de expresión numeral o de abreviatura.

BIBLIOGRAFÍA

- IV CLCP: J. Gorrochategui, J. L. Melena y J. Santos (eds.), *Studia Palaeohispanica. Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Vitoria/Gasteiz, 6-10 Mayo 1985)*, Vitoria 1987.
- IX CLCP: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX. Actas del IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Palaeohispánicas (Barcelona, 20-24 de octubre de 2004)* [= *PalHisp* 5], Zaragoza 2005.
- X CLCP: F. Beltrán, J. D'Encarnação, A. Guerra y C. Jordán (eds.), *Acta Palaeohispanica X. Actas do X Colóquio internacional sobre Línguas e Culturas Paleo-hispánicas (Lisboa, 26-28 de Fevereiro de 2009)* [= *PalHisp* 9], Zaragoza 2009.
- Bermúdez *et al.* 2006: X. Bermúdez, J. Cruells, M.A. González, N. Morell, J. Principal, “El jaciment iberomà de Monteró 1 (Camarasa, La Noguera). Resultats preliminars de les intervencions arqueològiques”, *XIII Col·loqui d'Arqueologia de Puigcerdà (Puigcerdà, 14-15 de novembre de 2003)*, Puigcerdà 2006, pp. 455-466.
- Dobson 2008: M. J. Dobson, *The Army of the Roman Republic. The Second Century BC, Polybius and the Camps at Numantia, Spain*, Oxford 2008.
- Ferrer *et al.* 2009: J. Ferrer, I. Garcés, J. Ramon, J. Principal, J. I. Rodríguez, “Els materials arqueològics i epigràfics de Monteró (Camarasa, La Noguera, Lleida). Troballes anteriors a les excavacions de l'any 2002”, *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló* 27, 2009, 109-154.
- Ferrer 2009: J. Ferrer, “El sistema de numerales ibérico: avances en su conocimiento”, *X CLCP*, 451-479.
- Galitó *et al.* 2006: P. Galitó, M. Gimeno, R. Pita, J. Tarragona, *Les batalles del Segre y la Noguera Pallaresa. L'atac final contra Catalunya (abril-desembre 1938)*, Lérida 2006.
- Giralt 1991: J. Giralt, “Fortificacions andalusines a la Marca Superior d'al-Andalus: aproximació a l'estudi de la zona nord del districte de Lleida”, *La Marche Supérieure d'al-Andalus et l'Occident chrétien* [= *CCV* 30], Madrid 1991, 67-76.
- Giralt 1994: J. Giralt, “El castell d'en Txelis”, *Catalunya Romànica. La Noguera* XVII, Barcelona 1994, 325-326.
- Giralt y Benseny 1987: J. Giralt y J. Benseny, “Castell d'en Txelis, primeras dades arqueològiques”, *La Noguera* 2, 1987, 5-21.
- Mezquida 1972: L.M. Mezquida, *La batalla del Segre*, Tarragona 1972.
- MLH III: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden 1990.
- Moncunill 2007: N. Moncunill, *Lèxic d'inscripcions ibèriques (1991-2006)*, Tesis Doctoral, Barcelona 2007.

- Orduña 2005: E. Orduña, "Sobre algunos posibles numerales en textos ibéricos", *IX CLCP*, 491-506.
- Pamment 1996: J. Pamment Salvatore, *Roman Republican Castrametation. A reappraisal of historical and archaeological sources* [= BAR S630], Oxford 1996.
- Sanahüja 1984: P. Sanahüja, *Història de la ciutat de Balaguer*, Balaguer 1984.
- Sanmartí 1993: E. Sanmartí, "Grecs et Ibères à Emporion. Notes sur la population indigène de l'Empordà et des territoires limitrophes", *Documents d'Archéologie Méridionale* 16, Lattes 1993, 19-25.
- Untermann 1987: J. Untermann, "La gramática de los plomos ibéricos", *IV CLCP*, 35-56.
- Velaza 2010: J. Velaza, "Cuestiones de morfología verbal en ibérico", *Homenaje a Javier de Hoz*, Innsbruck 2010.

M^a Pilar Camañes

Institut Català d'Arqueologia Clàssica
e-mail: pcamanes@icac.net

Carles Padrós

Universitat Autònoma de Barcelona
e-mail: padrosgc@gmail.com

Noemí Moncunill

Universitat de Barcelona
e-mail: nmoncunill@gmail.com

Jordi Principal

Museu d'Arqueologia de Catalunya
e-mail: jprincipal@gencat.cat

Javier Velaza

Universitat de Barcelona
e-mail: velaza@ub.edu

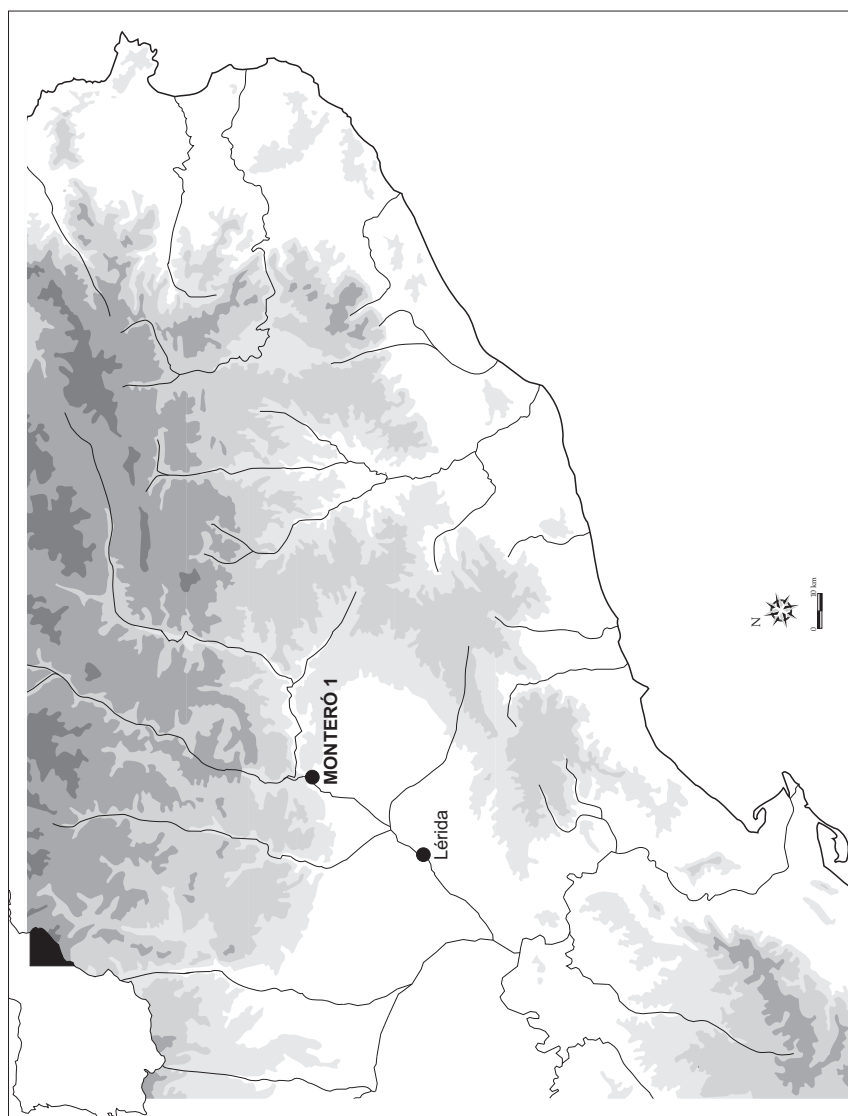


Fig. 1, mapa de situación del yacimiento.

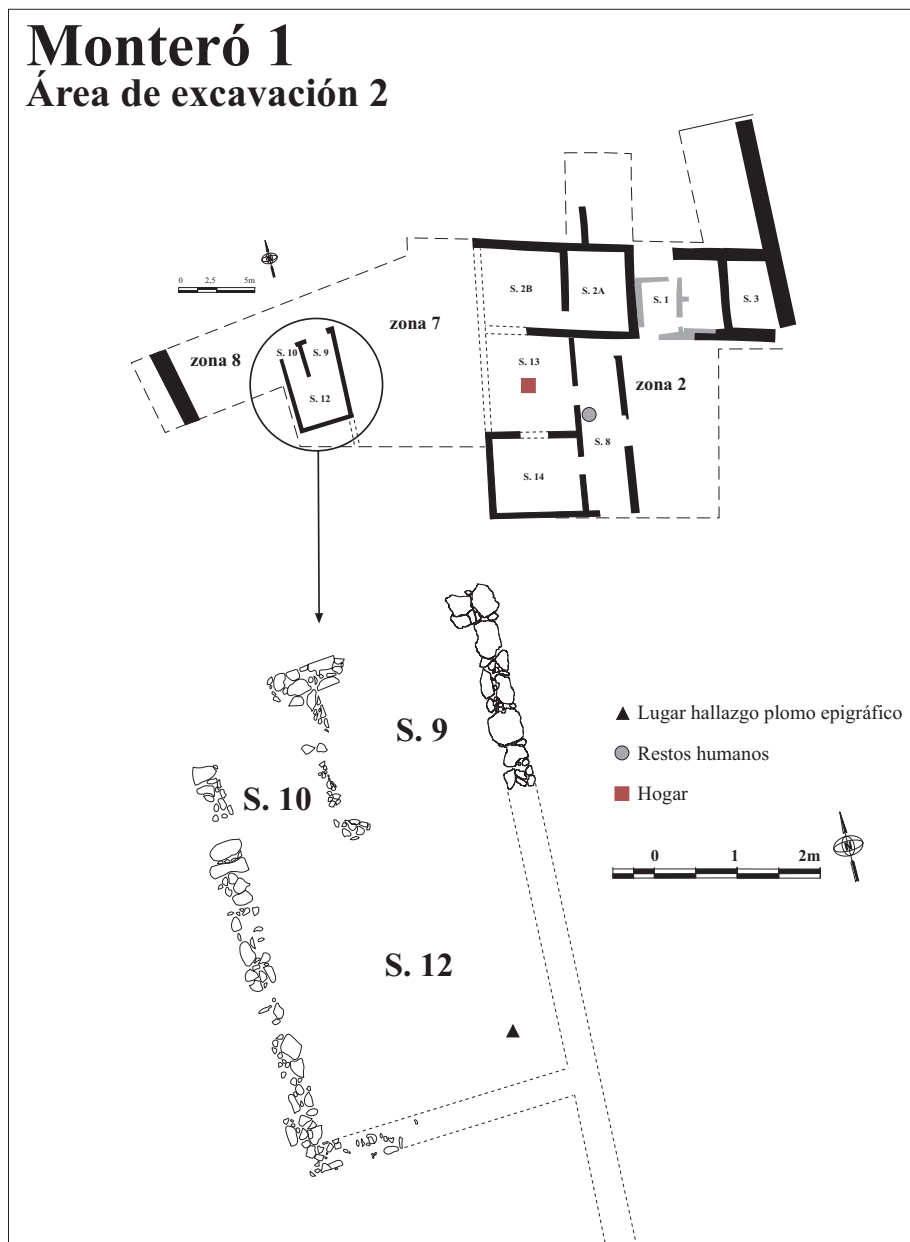


Fig. 2, planta del área 2 de excavación, con detalle de la localización del hallazgo en el conjunto 9-10-12.



Figs. 3 y 4, detalles del plomo con la inscripción. Arriba, cara A. Abajo, cara B.
(Fotos, C. Aymmerich, CRBMGC).

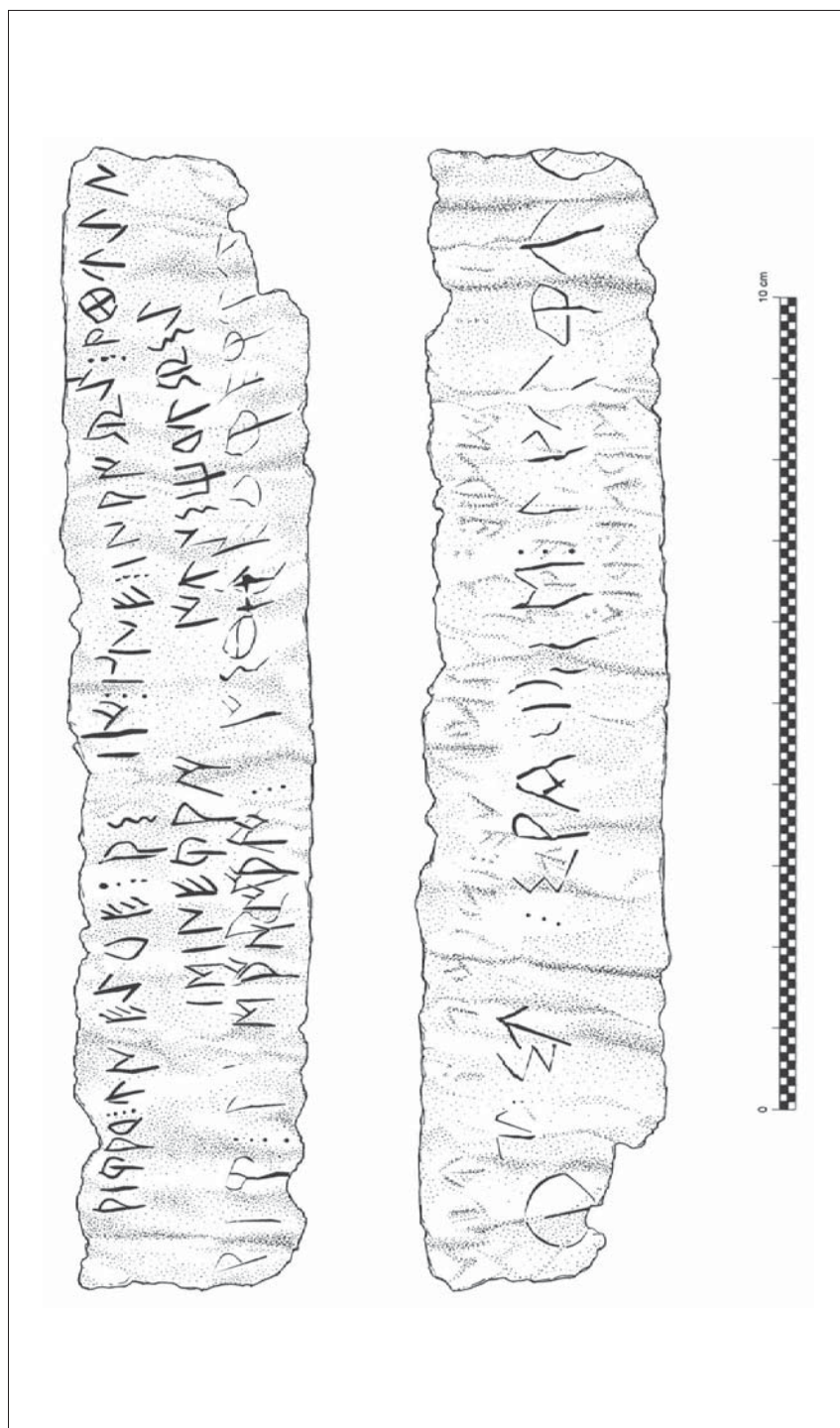


Fig. 5, dibujo del plomo. Autor Xavier Carlús. Arriba, cara B. Abajo, cara A.